

# ASTRONOMÍA PLANETARIA

La clase de Astronomía Planetaria con El Gran Bastini es bastante *particular*. Cualquiera que entrara al aula buscando aquella experiencia netamente académica que es de esperar de la gran mayoría de las clases universitarias, llenas de fórmulas, ecuaciones, complejos conceptos, terminología que sólo El oráculo de Delfos podría descifrar; quedaría perplejo de lo *particular* que es en realidad.

Es tan *particular* que, incluso esta reseña, que para propósitos prácticos intentará narrar la experiencia que es asistir a las diferentes sesiones de esta clase, no podrá hacerle justicia alguna a lo que es realmente estar a la merced de las explicaciones del *Dotor* Juan.

Esperaba en la sala a que nos diera ingreso, algo nervioso. Al entrar, lo primero que se posaba en nuestras pantallas era Starman.

Tras la breve intromisión musical de David Bowie, y una ligera contextualización sobre las costumbres derivadas de la pandemia, iniciaron las presentaciones de todos los asistentes. He de confesar que me sentía bastante emocionado, Valentina me había aplicado presión social para matriculara con ella en el mismo grupo. Me había contado varias cosas respecto a la clase y lo *particular* que era. Tenía grandes expectativas.

Poco a poco, cada uno de los estudiantes se estaban presentando. Las interacciones con el profe eran de lo más interesantes, aunque los temas eran relativamente estandarizados, las pequeñas conversaciones que surgían entre Bastini y la persona que estaba siendo *entrevistada* eran bastante interesantes. Ya sólo con eso, tenía mi atención.

Eventualmente llegó mi turno, no era nada verdaderamente diferente al inicio. Una simple conversación. Aunque, a diferencia del resto, por comentar algo del Challenger, terminé con una tarea extra de la que espero que no se acuerde.

Terminadas las presentaciones, y durante las siguientes clases, fue donde entramos en materia.

Cada clase estaba compuesta de diversos temas, aunque todos relacionados con el infinito

espacio sobre nuestras cabezas, el recorrido de estos estaba más guiado por los diferentes intereses e ideas que surgían al inicio de cada clase.

Las diferencias entre meteoros, bólidos y los meteoritos; Elon Musk y SpaceX; Starman; las influencias de David Bowie; ¿Si hay un universo hay un uni-poema?; 2001: A Space Odyssey y sus efectos espaciales prácticos; misiones espaciales; una breve historia de la astronomía; las estrellas; rayos, truenos, centellas y en que se parecen a los meteoros, bólidos y meteoritos; cortometrajes que me hicieron llorar un poquito; los exoplanetas y como detectarlos; objetos que vienen de más allá de nuestro sistema solar; velas espaciales; la luna y sus miles de nombres; la oposición de los planetas; materia oscura; y cientos de temas más que rondan las mentes de cada uno de los asistentes a la clase.

Normalmente, tantos temas y tantos datos ya hubieran encontrado el oscuro espacio en mi mente en el cual va el conocimiento a olvidarse, pero, tanta interacción con el *Dotor* y el como introduce cada concepto de la manera más práctica y visual permitieron que se mantuvieran en mi mente incluso en tiempos de estallido social. Estaba buceando entre todas las temáticas.

Incluso ahora, en medio de estar escribiendo esto, surgen dudas en mi mente sobre el espacio. Preguntas sobre telescopios, de la formación de galaxias, de las diferencias entre cuerpos celestes, ¿Qué diablos era Oumuamua? y más cosas que podré explorar dentro de la clase de Astronomía.

Entonces, ¿Por qué la clase es tan *particular*? Es simple en realidad.

Es tan particular porque es *la* clase de Astronomía Planetaria y la única forma de verlo es subirse al cohete del Gran Bastini y perderse entre los astros.

Daniel David Delgado Cervantes

2182066